

Primera edición 2015

Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina

DR © Rubén de Jesús Ibarra Reyes

DR © Eramis de la Cruz Bueno Sánchez

DR © Rubén Ibarra Escobedo

DR © José Luis Hernández Suárez

DR © Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ

DR © Taberna Libraria Editores A C

DR © Desarrollo Gráfico Editorial S A de C V

Diseño de portada: M en C Nilovna Legaspi Coello

Edición: M en C Manuel Rivera Escobedo

ISBN: 978-607-9165-99-4

Hecho en México

Made in México

Edificio II de Posgrados de la U.A.Z. Planta Baja Av. Preparatoria s/n
Campus Universitario II Fraccionamiento Progreso. Zacatecas, Zac.
C.P. 98000 Tel. (492) 92 5 66 90 ext. 2850

Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina

de Rubén de Jesús Ibarra Reyes, Eramis de la Cruz Bueno Sánchez,

Rubén Ibarra Escobedo, José Luis Hernández Suárez.

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Signo Imagen en mayo de 2015.

Tel. (449) 9227806

1000 ejemplares

Factores del desarrollo empresarial en Zacatecas.

Dr. Leobardo Chávez Ruiz

Dr. Aldo Alejandro Pérez Escatel

Resumen

Este trabajo analiza el desenvolvimiento del empresario en el estado de Zacatecas, México y los factores que han incidido en su desarrollo. Se pone particular atención en el papel del Estado sobre la actividad empresarial partiendo de un enfoque evolucionista, se muestra que la pobre actividad empresarial en la entidad responde a un contexto económico deprimido, históricamente aunado a un mal diseño de la política pública de los gobiernos estatales. Los resultados del trabajo indican que el gobierno poco favorece el desarrollo de empresarios y la creación de empresas locales. El modelo económico que fomenta apuesta al crecimiento a partir de inversión foránea, sin necesidad de una política pública y supone que las empresas grandes generan mayor impacto que una pequeña. No hay una política real de formación de empresarios y en la práctica, el efecto de la política económica, lleva a la destrucción de los pequeños.

Palabras clave: actividad empresarial, gobierno, política pública

Introducción

En el presente trabajo se analiza la forma en que se ha desarrollado el empresario zacatecano y los factores que han incidido en su desarrollo, se pone particular atención en el papel del Estado sobre la actividad empresarial de Zacatecas. Partiendo de un enfoque evolucionista, se muestra que la pobre actividad empresarial en la entidad responde a un contexto económico deprimido, históricamente aunado a un mal diseño de la política pública de los gobiernos estatales.

Después de la introducción se revisa la teoría necesaria para abordar el tema del desarrollo de los empresarios en Zacatecas, lo que se hace en un siguiente apartado que pone énfasis en las características productivas y económicas de la entidad, así como en la forma en que ese entorno y el quehacer del gobierno de la entidad han influido y están incidiendo en la conformación de una estructura económica, en la que los empresarios locales no aparecen en escena y cada vez más los grandes empresarios foráneos (fundamentalmente extranjeros), a través de la inversión, dominan el panorama en el comercio, los servicios y las actividades económicas que forman parte de las actividades globalizadas. Se cierra con algunas reflexiones finales y un apartado de referencias bibliográficas utilizadas para la elaboración del trabajo.

La actividad empresarial en el desarrollo económico

El factor empresarial es fundamental en el desarrollo económico local, regional y nacional. Hay evidencias acerca de la relación entre el nivel de la actividad empresarial y de las tasas de crecimiento económico. Romero (2003: 822), señala que “en la actualidad ya nadie duda sobre el papel que desempeñan la empresa y los empresarios en el desarrollo económico, de que dicha influencia existe y que es necesario explicarla. La investigación ha demostrado que en los países o regiones con mayor crecimiento económico las iniciativas empresariales han sido numerosas, las empresas grandes y la experiencia exitosa, mientras que en los países de crecimiento lento, las empresas son pocas, pequeñas y de resultados mediocres”. La empresarialidad genera crecimiento económico debido a que es un vehículo para la innovación y el cambio, y, por lo tanto, facilita los procesos de difusión de conocimientos. Asimismo, el flujo de creación de firmas en nuevos sectores de la economía y el de salida desde las industrias en declive, es un proceso que genera mejoras en la productividad y

facilita la modernización de la estructura empresarial, dando lugar a incrementos en los volúmenes de producción.

El enfoque evolucionista sugiere que la dinámica del crecimiento económico depende más de los procesos de aprendizaje que de los recursos. Tales procesos de aprendizaje tienen un carácter acumulativo, sistémico e idiosincrático. Asimismo, los procesos de aprendizaje están vinculados a las instituciones en la evolución de las economías. Las instituciones reproducen y realimentan la memoria individual y colectiva, generando condiciones para la interacción de agentes y organizaciones, lo que permite el desarrollo de los procesos de aprendizaje para transformarlos en una actividad innovadora y de crecimiento económico (Peña, 2003; Rincón, 2004).

Dentro del enfoque evolucionista, López (2006) hace una propuesta de marco conceptual para ligar las interacciones entre la actividad empresarial, instituciones y el desarrollo económico. El autor señala que no hay sociedades con empresarios schumpeterianos puros, ni totalmente rentistas, sino que son los contextos macro e institucionales los que influyen en las conductas que adquieren los empresarios. Además, las instituciones no necesariamente son las mejores para la sociedad, dado que éstas son influidas por los intereses de las organizaciones más poderosas.

Por otro lado, López (2006), señala que es necesario considerar que las empresas son un conjunto heterogéneo que exhibe conductas, estrategias y desempeños altamente diversos y que la relación entre empresas, instituciones y desarrollo económico es:

“...cambiante a lo largo del tiempo, ya que tanto las primeras como las segundas nacen, se transforman y, eventualmente desaparecen, a la vez que su interacción se da en contextos igualmente cambiantes. Ello hace que el impacto de las instituciones sobre la conducta empresaria –y la influencia de las empresas sobre el marco institucional– no pueda ser analizado en abstracto, sino en función de la situación histórica, económica e internacional concreta y vigente en cada caso. A su vez, empresas que en determinado momento del tiempo son rent–seekers pueden volverse “schumpeterianas” y viceversa, en función tanto de cambios en el contexto como de su propia evolución y aprendizaje”. (p. 4)

Otro elemento que hay que tener en cuenta son las condiciones de estabilidad macroeconómica y social en una economía. Escenarios con alta incertidumbre favorecen la búsqueda de rentas en actividades especulativas e improductivas. Con los procesos de industrialización de mediados de la centuria pasada se decía que a medida que aumentaba el grado de desarrollo económico se reducían las tasas de autoempleo. La actividad económica permitía que las familias se movieran hacia los nuevos centros donde había una generación de empleos constante. Para muchos investigadores hay una asociación positiva entre desarrollo económico y emprendurismo, pero para Iyigun y Owen (1998) hay en muchos casos un efecto contrario. Los autores señalan que muchas veces los individuos prefieren trabajos altamente remunerados que emprender un negocio que contendrá una alta probabilidad de fracaso y baja rentabilidad.

La formación de empresarios y el desarrollo de la iniciativa empresarial están estrechamente vinculados a la conformación de las instituciones públicas y privadas y a la forma como éstas evolucionan y se transforman. Un ambiente institucional flexible e innovador es fundamental para generar un buen clima para las inversiones, llevadas adelante por sujetos emprendedores que asumen razonablemente los riesgos implícitos en cualquier actividad económica.

Edmiston (2007) hace una discusión entre el emprendimiento y la importancia de las empresas pequeñas en el desarrollo económico, que en general se asocia con la creación de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, la creación de nuevos empleos es más importante debido a la expansión de los negocios pequeños que a la creación de nuevas empresas. Por otro lado la creación de nuevos puestos de trabajo a través de la creación de nuevas empresas se opaca con la quiebra de las pequeñas empresas.

Como ya se ha señalado, el crecimiento empresarial se encuentra positivamente relacionado con el crecimiento económico, sin embargo, la motivación de los emprendedores de ascender sobre el crecimiento real logrado se limita al nivel de educación de los emprendedores y a la experiencia del mismo. Por tanto, los factores que motivan el crecimiento empresarial sobre el crecimiento económico real son: la educación, la experiencia del empresario y el entorno en el que tienen lugar sus relaciones como empresario.

Para Pérez-Escatel (2012) la actividad emprendedora es condicionada por el medio en donde se desenvuelven los individuos, las instituciones y las interrelaciones que se dan entre esas variables, mismas que son cambiantes a lo largo del tiempo. Muestra al enfoque evolucionista como la visión más completa que relaciona al emprendedor como un agente de suma importancia en el desarrollo económico.

Los valores que se le atribuyen a los emprendedores han ido cambiando. Actualmente se considera al emprendedor como motor del desarrollo económico, ya que las nuevas tecnologías han disminuido la importancia de las economías de escala y por lo tanto, las pequeñas empresas han achicado sus desventajas, con ello se extiende un autoempleo eficaz en el sector servicios que se caracteriza principalmente por pequeñas empresas, lo que ha repuntado la actividad emprendedora (Pérez-Escatel, 2012).

La actividad emprendedora contribuye al crecimiento económico a través de la transmisión de conocimiento creado en una empresa ya existente, y quizá para una aplicación diferente, siendo la actividad emprendedora el conducto para la transmisión del conocimiento. De ahí que se le considere como el eslabón perdido entre las inversiones en un nuevo conocimiento y el crecimiento económico. Esto lleva a entender por qué el espíritu emprendedor es de suma importancia como mecanismo que hace posible el filtro del conocimiento, proporcionando la transmisión de conocimiento y generando por ende el crecimiento económico (Audretsch, 2009).

De acuerdo con Audretsch (2009), las barreras a la actividad emprendedora pueden impedir las externalidades del conocimiento derivadas de la actividad emprendedora. Estas barreras pueden ser desde "...restricciones legales e impedimentos a la existencia y disponibilidad de financiación en la fase temprana o a una tradición social e institucional que desalienta la actividad emprendedora y también al estigma asociado a actividades emprendedoras fallidas. La capacidad de una economía para generar comportamiento empresarial se configura a partir de la extensión del capital emprendedor subyacente" (Audretsch, 2009, p. 35).

También hay que tener en cuenta el efecto indirecto, el cual habla del comportamiento de un determinado emprendedor, pues si este tiene éxito, no sólo motivará a otros a seguir su ejemplo, sino que generará nuevas oportunidades para que las aprovechen terceros. Hay

que tener en cuenta que existe una conexión entre emprendurismo y crecimiento económico y viceversa, es decir; el efecto “feed-back” (Galindo y Méndez, 2011).

La actividad empresarial en Zacatecas

El crecimiento económico de Zacatecas se ubica por debajo del promedio nacional. En 1970 aportó el 1.04% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, mientras en 2009 sólo contribuyó con un 0.9%, aunque de acuerdo con la Secretaría de Economía del estado, en 2012 aportó 1.2%. Los empresarios de origen local se caracterizan por contar con unidades de producción pequeñas. De acuerdo con el INEGI, en el año 2010, 99.2% de las unidades económicas en Zacatecas eran pequeñas y micro. Los empresarios manufactureros, al igual que el resto de los empresarios zacatecanos, son fundamentalmente pequeños (99.3%). Los empresarios medianos representan apenas el 0.4% y los grandes, menos del 0.3%, entre ellos se encuentran algunas maquiladoras de capital foráneo que generan productos con mínimo valor agregado.

El gobierno estatal es el más importante generador de empleos y el principal dinamizador de la actividad económica en la entidad a través de la inversión pública. Es el principal empleador a través de los trabajadores de la educación, de la salud y los burócratas. Además, es también el principal cliente de las empresas, que por su tamaño pequeño, en ocasiones no están en condiciones de aceptar el compromiso y el gobierno acude a otras entidades (Chávez, 2012). El gobierno del estado, a través de la inversión pública se esfuerza en generar las condiciones para la rentabilidad de la inversión privada; sin embargo, es claro que existen otras entidades con mejores condiciones de parques industriales, presencia de otras empresas, trabajadores formados y con experiencia y conectividad con los mercados internacionales, que los convierten en más atractivos para la inversión extranjera, rubro en el que Zacatecas se ubica en los últimos lugares en el país.

Los empresarios con plantas de tamaño grande en Zacatecas, son un número reducido. Sin embargo, esos grandes empresarios con unidades de producción que utilizan tecnología moderna en sus procesos de producción y distribución, que tienen acceso al financiamiento privado, son los privilegiados por el gobierno zacatecano (estatal y municipal) que bajo el discurso de impulsar el desarrollo económico, ofrece toda serie de facilidades y condiciones para su localización y operación. No sólo construye infraestructura carretera con puentes

para disminuir los tiempos de traslado de materia prima, bienes intermedios y productos terminados, sino que construye infraestructura urbana (vialidades amplias para la movilización de productos, ofrece los terrenos para la construcción de las plantas,¹ les acondiciona los terrenos, les electrifica el exterior de la planta, incluso les circula el terreno.²

Algunos de los empresarios forman parte de organizaciones como la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA); sin embargo, ésta tiene un limitado peso político y no se refleja en las decisiones del gobierno estatal,³ al estar conformada por empresas pequeñas con limitado poder económico para ejercer poder político y que colectivamente muestran poca cohesión para lograrlo. Por tanto, no han logrado verse reflejados en la política gubernamental, a diferencia de las grandes empresas transnacionales que mantienen una relación directa con el gobierno estatal.

Los pequeños empresarios manufactureros son de suma importancia en la generación de empleos e ingresos para las familias, así como en la atención de mercados marginales, no obstante, se sostiene que no generan la expectativa de impulsar el “desarrollo económico”, dado que en general son tecnológicamente dependientes y enfrentan una competencia difícil de sortear y no detentan poder político por ser pequeños, pero sobre todo, por la nula cohesión entre ellos, pues no obstante formar parte de alguna organización como Canacindra, CANACO u otra, algunos no se ven representados y están incorporados, sólo porque se enteran de algunos programas o beneficios que se pueden obtener, como la asistencia a cursos y eventos con cuotas preferenciales (Chávez, 2012).

La actividad productiva zacatecana no ofrece grandes expectativas a corto o mediano plazo respecto al desarrollo económico. Los datos indican que la inversión gubernamental tiene un peso determinante en la definición del rumbo de la economía, particularmente a través del establecimiento de las condiciones favorables primarias para la localización industrial, limitando cada vez más el apoyo a las empresas nacionales y ayudando indirectamente a la

¹ Se tiene documentado el caso de varios municipios (Cd. Cuauhtémoc, Ojocaliente), donde el presidente municipal en turno prestó el auditorio municipal o pagó la renta de un inmueble durante algún tiempo, para la operación de una maquiladora.

² Una empresa canadiense pidió al gobierno municipal de Tlaltenango la pavimentación de un tramo carretero para el acceso al terreno donde se ubicarías la planta y transporte para el personal que trabajaría ahí. El presidente dijo que no tienen ningún problema, se le puede proporcionar todo lo que pidió (González, 2014).

³ Lo que en parte se refleja en hechos como el de haberle donado un terreno, que luego asignó a Yusa autopartes, no obstante el reclamo de Canacindra.

destrucción de las industrias no exportadoras (Bustamante, 2008), algo que en Zacatecas tiene alcances importantes, cuando la mayoría de las actividades son sólo de sobrevivencia (no sólo en el ámbito agrícola), incluso en la actividad de la transformación, al tratarse de negocios familiares o unipersonales, como ladrilleras, carpinterías, tortillerías, herrerías, etc. (Chávez, 2012a).

Los empresarios más importantes, por el tamaño de las plantas, por el monto de la inversión o por el nivel de desarrollo tecnológico con que operan, no son de origen zacatecano y no generan encadenamientos productivos en la entidad, con la consecuencia de un limitado impacto sobre la economía, tanto en términos productivos, como de difusión del conocimiento sobre sus procesos.⁴

Actualmente, el gobierno de Zacatecas invierte en infraestructura carretera y turística, con el fin de crear condiciones para la atracción de más visitantes y de inversión productiva en manufactura. Empero, los resultados son mínimos, pues los grandes empresarios industriales son pocos y conjuntamente con un gran número de pequeñas empresas hacen una aportación relativamente pequeña a la economía zacatecana.

En Zacatecas, el gasto del gobierno (presupuesto) es superior a la aportación que hace cualquiera de los sectores de la economía, y aunque la mayoría de ellos muestra crecimiento en sus aportación a la renta estatal, no tiene un impacto importante en el crecimiento económico, debido a que la participación de los empresarios locales va disminuyendo, desplazados por grandes empresas no zacatecanas, mientras los ingresos de esas grandes firmas en general no se reinvierten en la entidad, con el agravante de que los altos puestos en esas empresas son ocupados por personas que residen en otras entidades del país.

El tamaño de la economía de Zacatecas es pequeño, su tecnología es atrasada y muestra una limitada articulación entre sus sectores, por lo que usando el discurso del desarrollo se actúa a favor de la inversión foránea, mediante la creación de infraestructura y de las condiciones para garantizar la rentabilidad del gran capital.

En entrevista de Chávez a un directivo de la planta Corona en Calera, Zac., cuando se le preguntó por qué se localizaron en Zacatecas, contestó: “porque no nos quisieron en

⁴ Esto es algo que comentaron varios entrevistados (por Chávez, 2012), ex líderes o líderes de la Canacintra y la Canaco en Zacatecas.

Aguascalientes, aquí nos dieron el terreno, nos garantizaron el abasto de agua sin restricciones, consideramos que las carreteras son adecuadas para el transporte del producto hacia el sur y hacia el norte, se cuenta con aeropuerto, y además, nos dieron una cantidad en efectivo”. También Chávez cuenta con copia de un comunicado de Yusa, dirigido al presidente municipal de Guadalupe, en el que le recuerda que se comprometió a pavimentar el área externa a la planta, a circularle el terreno, acondicionarle un paradero para transporte sub-urbano y gestionar ante la Dirección de Tránsito del estado la autorización para que ese transporte hiciera parada a la entrada de la planta. En entrevista de Chávez a Felipe Álvarez, ex-presidente de la Canacintra Zacatecas y ex-presidente municipal de Guadalupe, Zac., éste se quejaba de que el terreno que ocupa Yusa autopartes, se lo había dado Amalia D. García, ex-gobernadora de Zacatecas a esa organización empresarial, pero que luego se lo entregó a Yusa, no obstante que esa empresa no formaba parte de la Cámara de la industria de la transformación.

En conferencia dictada por Alejandro Mungaray, ex-secretario de desarrollo económico en el estado de Baja California y ex-rector de la UABC, con motivo del cincuenta aniversario de la creación de la Unidad Académica de Economía de la UAZ, mencionaba que uno de los directivos de la empresa Triumph, antes de localizar la planta en Zacatecas, le dijo: En Zacatecas me ofrecen tales cosas por localizarme en esa entidad, ¿cuál es tú mejor oferta para localizarme en Baja California? a lo que yo contesté: mi mejor oferta es que te localices en Zacatecas.

Aunque no se dispone de información que permita hacer comparaciones sobre el número de pequeñas, medianas y grandes empresas que nacen y mueren cada año, de acuerdo con el censo económico de 2009 se puede apreciar que las 5,529 nuevas unidades económicas que iniciaron operaciones en 2008 fueron todas pequeñas y micro, ninguna mediana. Además, según el mismo censo en 2008, de las 48,488 unidades económicas del sector privado, sólo 39 eran de tamaño grande (más de 250 trabajadores) y 186 de tamaño mediano (de 51 a 250 trabajadores).

Una parte de la explicación del bajo nivel empresarial en la entidad parece tener que ver con la historia del “desarrollo económico” en la propia entidad, la que refiere desde la época de la colonia a una entidad con empresarios mineros no zacatecanos, más bien europeos. Los zacatecanos eran los trabajadores en la extracción de metal. Con el desarrollo

del norte minero, aparecieron comerciantes que proveían los alimentos, el vestido y otros bienes, pero estos tampoco fueron zacatecanos, aun hoy los empresarios zacatecanos siguen siendo pequeños, con negocios familiares, como tortillerías, herrerías y tiendas de abarrotes.

En la producción agrícola, pocos empresarios zacatecanos han aparecido, debido, por un lado, a las implicaciones de la tenencia de la tierra, a la baja capacidad productiva de esta actividad en la entidad, al no contar con las condiciones idóneas para la producción (las unidades de producción son pequeñas, el clima es errático y las condiciones de entorno económico y financiero no corresponden con sus necesidades). Y por otro lado, donde éstas existen, grandes firmas nacionales o internacionales sub-contratan a los productores locales. Además, el corporativismo que se vivió durante décadas a través del PRI y las características de pequeños productores de sobrevivencia, generó una cultura “paternalista”, que parece difícil de erradicar, con el consiguiente bajo interés en convertirse en empresarios que corren riesgos, cuando se puede sobrevivir con poco esfuerzo, recibiendo algunos apoyos (sociales) gubernamentales. Por otro lado, Zacatecas no era un mercado importante, su población era pequeña, dispersa y pobre, lo que no impulsaba la creación de empresas y la aparición de empresarios. Lo mismo se puede decir de los ganaderos, cuya producción se había basado (todavía en muy buena medida lo hace) en la explotación bajo condiciones de agostadero (extensiva), con mínima incorporación tecnológica.

Actualmente, los empresarios zacatecanos además de enfrentar la fuerte competencia que implica la apertura del mercado, deben enfrentarla con menos apoyo del gobierno, que pretende ir acabando con la tradicional cultura paternalista, pero no sólo por eso, sino porque el gobierno percibe que para la creación de empleos a través de pequeñas empresas, se requiere la creación de un número considerable de ellas, por lo que prefiere promover la inversión foránea a través de grandes plantas, pues con la apertura de una sola genera miles de empleos, como muestran la planta del grupo Modelo en Calera, Delphi cableados en Fresnillo y Guadalupe y Arhesty, también en Guadalupe. El gobierno sigue apostándole a la industrialización como el motor de desarrollo, pero una industrialización basada en la inversión foránea que no genera encadenamientos con la base productiva local ni reinvierte sus ganancias en la entidad.

Los zacatecanos no muestran una cultura emprendedora, más bien prefieren la certeza del ingreso, aunque bajo, pero seguro. Autores como Delgado (2000), se refieren a la sociedad zacatecana como una de tipo rentista antes que empresarial, que prefieren emprender actividades con menores riesgos como la renta de edificios, casas habitación y relacionadas con las actividades primarias tradicionales.

Las universidades tampoco son centros de formación de empresarios, en general, se enfocan a formar profesionales con la visión de búsqueda de un empleo remunerado en el gobierno o en alguna empresa, una vez que termine la carrera. Incluso, aunque en algunos centros de educación superior se cuenta con lo que se ha dado en llamar incubadoras de empresas, son pocos los proyectos que ahí se desarrollan como iniciativas innovadoras, más bien lo que se apoya son negocios de pequeñas tiendas de abarrotes, ferreterías, pequeñas empresas procesadoras de sub-productos de la leche o de la carne.

No hay la relación universidad-empresa, en términos de compromisos institucionales, cuando más, las escuelas de educación superior se informan de las necesidades de las empresas a través de encuestas forzadas para diagnósticos que se exigen por organismos evaluadores de la educación superior, de tal forma que no existe un conocimiento cercano de las necesidades de las pequeñas empresas, muchas de las cuales ni siquiera consideran necesario cierto tipo de conocimiento, algo que definitivamente influye también en sus mínimos logros y la permanente desaparición.

En el caso de las grandes empresas, éstas contratan fundamentalmente operarios, que requieren bajos niveles de formación en la escuela, pues los directivos llegan junto con la nueva planta, por lo que al no existir esa relación (dada la ausencia de la “necesidad sentida”), no se requiere de centros de investigación para atender necesidades de las empresas y la formación e investigación que se llevan a cabo, no necesariamente corresponden con las condiciones existentes y la necesidad de formación de empresarios. En el caso de la práctica gubernamental, es claro que ésta no atiende a la necesidad de creación de empresas locales.

Conclusiones

El desarrollo empresarial en Zacatecas es incipiente, dado que el entorno económico refiere a actividades tradicionales con bajos niveles de incorporación tecnológica y al arribo de empresas foráneas con mínima integración con el entorno económico local. La incorporación de valor en la mayoría de ellas (exceptuando la minera que además del trabajo inmediato, extrae el metal), sólo incorporan mano de obra en el proceso.

En buena medida, el crecimiento económico se sustenta en firmas que localizan plantas en la entidad, con las características de las actividades de enclave. Además, el gobierno poco favorece el desarrollo de empresarios y la creación de empresas locales, el modelo económico vigente lo lleva a apostarle al crecimiento a partir de inversión foránea, bajo la visión de que el desarrollo o distribución del beneficio del crecimiento económico, se dará por añadidura, sin necesidad de una política pública, pero porque además, las grandes plantas generan más empleos e impacto económico que las pequeñas, lo que es bueno en varios sentidos. Políticamente genera mayor impacto una empresa grande que una pequeña y los gobernantes también hacen sus cálculos en términos de votantes que perciben más empleos e ingresos.

No hay una política real de formación de empresarios, y en la práctica, el efecto de la política económica, lleva a la destrucción de los pequeños.

Referencias bibliográficas

Audretsch, D. (2009). Capital emprendedor y crecimiento económico. *Investigaciones Regionales*, Núm. 15, 27-45.

Bustamante, C. (2008). *Actores urbanos y políticas públicas: Estrategias de los manufactureros de la ciudad de México ante el neoliberalismo*. México, UNAM.

Chávez, L. (2012). *Estado, actores capitalistas y “desarrollo económico” en Zacatecas, 1998-2010*. Zacatecas, México. Unidad Académica de Ciencia Política, UAZ.

- Chávez, L. (2012a). Actores económicos, Estado y desarrollo económico en Zacatecas. En: Bustamante, C., Hernández, B. y Sánchez, A. (coordinadores) **Potencialidades de desarrollo, políticas públicas y desarrollo territorial sustentable**. México, UNAM. 149-167.
- Delgado, R. (2000). Consideraciones sobre la estructura económica y social de Zacatecas de cara al siglo XXI. En García, R. y Padilla, J. M. (coordinadores) **Los retos demográficos en Zacatecas en el siglo XXI**. Zacatecas, México, UAZ.
- Edmiston, K. (2007). The role of small and large businesses in economic development. *Federal Reserve Bank of Kansas City Economic Review*, 92 (2), 73-97.
- González, C. (2014). Empresa pide obras para instalarse en Tlaltenango. *Periódico Imagen de Zacatecas*. Sección Estado.
- Iyigun, F. y Owen, L. (1998). Risk, entrepreneurship, and human-capital accumulation. *The American Economic Review*. 88 (2), 454-457.
- López, A. (2006). *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso Argentina*. Buenos Aires: CEPAL.
- Peña, J. (2003). Cambio tecnológico y sistemas nacionales de innovación: elementos para la teoría y la política del desarrollo socio-económico. *Argos*, 38, 41-47.
- Pérez-Escatel, A. (2012). Emprendurismo y desarrollo económico, en Humberto, Márquez (Coord.) **Visiones del desarrollo**. México: UAZ/Miguel Á. Porrúa.
- Rincón, L. (2004). El sistema nacional de innovación: un análisis teórico-conceptual. *Opción*, 20 (45), 94-117.
- Romero, E. (2003). La historia empresarial. *Historia Mexicana*. LII (3), 805-829.